

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Martes 3 de enero del 2017

Página: 4B

Año: 92

Edición: 34.950

Descriptor: **SARAGURO, SOMBRERO DE LANA, FRANCISCO SARANGO, BATANADO.**

Cómo se hace un sombrero de Saraguro

Lana de borrego sacha bien lavada y escarmenada es la materia prima para lograr un buen sombrero blanco-negro propio de la cultura Saraguro, así lo dice un experto en la confección de éstas prendas.



De una funda plástica Francisco saca la lana de borrego, materia prima para hacer sombreros propios de la cultura Saraguro. El secreto para obtener un buen producto parte de la selección de la lana; por eso, Albino, el maestro de Francisco le decía que, la lana del borrego pequeño de raza criolla es la mejor.

Para esta prenda, la lana del borrego merino no es la adecuada; puede usarse, pero el resultado es un sombrero medio esponjoso, además en el proceso de elaboración se necesita más tiempo para prensar; cosa que no sucede con la lana del borrego común o “sacha”, como ellos lo conocen, porque encaja muy bien y deja como resultado un buen sombrero.

Lavar la lana y escarmenar

Para empezar con la fabricación de la prenda, el primer paso es lavar la lana con agua hirviendo; eso permite eliminar la grasa que por naturaleza tiene el borrego. Para acelerar el trabajo, Francisco optó por pagar a terceros esta tarea. La materia prima puede lavarse incluso con detergente; porque es indispensable eliminar toda la grasa de la lana y no se afecta cuando se pone a secar.

Una vez que la lana se ha secado completamente viene el escarmenado. Para empezar con eso es importante cortar las motas o filos amarillos apretados; en caso de mantenerlas, el resultado será un sombrero con fallas, ese fue otro de los consejos de Albino, ese hombre que por experiencia sabía que los filos amarillos de los mechones de lana dañan la producción.

La lana puede escarmenarse con los manos o con cardones. Espigar una libra de lana con los dedos demora un día; y una libra de lana se emplea en un sombrero, dependiendo del tamaño de la prenda por cierto; si el sombrero es grande, a veces entra más de una libra, si es pequeño puede ser menos.

Para acelerar el trabajo, Francisco concesiona a algunos amigos y conocidos de su comunidad el escarmenado de la lana. Cinco dólares la libra, ese es el precio que paga por ese obraje, más para acelerar ese proceso, el artesano se compró en Otavalo una especie de cardos manuales, elementos que facilitan las labores a quienes concesiona esta tarea.

“Con eso se escarmena rápido. Esto hacía mi esposa, ahora yo concesiono porque es una forma de generar trabajo. Hay gente que quiere hacer esta obra, hombres y mujeres se apuntan para tener una fuente de ingresos” dice.

Igual sucede con otras tareas, por ejemplo, Francisco enseñó a un oficial oriundo de Urdaneta a poner las cintas. Una vez que aprendió, el joven decidió trabajar en su casa y por día cobra 12 dólares para cumplir con ese proceso. Es más, ha solicitado un incremento al precio de su trabajo, porque en un día no hace todo.; “Le dije que para el 2017 le subo el sueldo y así seguimos trabajando”, asevera Francisco.

Picar la lana

La lana escarmenada se guarda en una funda plástica. Para empezar a usarla hay que picarla con una tijera grande de sastre, la lana picada se pone hecho hileras, no hay otra forma de tender y lo importante es siempre tender hacia adelante. Una vez que la mesa se llena, se procede a picar una vez más hasta lograr hileras bastantes finas. La lana de borrego no es muy dura, por ende ese trabajo es rápido.

Cuando aprendía el oficio, uno de los profesores del sombrero le advirtió que la lana se pica de manera tan fina similar a la harina; consejo que no resultó ser verdad. La lana hecho polvo deja una membrana que se rompe; por lo tanto este paso exige solo dos picadas, nada más.

“Eché a perder tantos sombreros, luego de tanto pelear experimentando de mil formas salió bien. Ahora ya sé al revés y derecho como se hace el sombrero”, ese es un recuerdo de fracasos que significaron un paso al éxito, que está vivito en la memoria del sombrero.

Francisco es uno de los artesanos más jóvenes en esto de hacer sombreros de Saraguro. Muchos maestros que antaño cumplían con esta labor están ancianos. El proceso que ellos siguieron tiene cosas diferentes a los que aplica el artesano de hoy; por ejemplo, otrora el

proceso golpeado se hacían en planchas caliente; las herramientas de ahora son diferentes, se usan utensilios caseros adecuados para uso artesanal; eso ayuda a prevenir enfermedades a futuro.

El floreado

Una vez que la lana se ha picado viene el floreado. Dos fórmulas aplica Francisco en este paso: el primero, con el arco de florear, que es el tradicional, y que consiste en esparcir la lana a través de un aparato elaborado con un madero delgado proveniente de la flor del chaguarquero o penco, al cual se sujeta una cuerda delgada de beta o cuero de venado. Y el segundo, a través de unos rodillos que transforman a la lana en láminas.

El arco de florear es liviano. Los maestros antiguos tienen un arco de florear hecho de romerillo, es una herramienta muy pesada. Tener un arco liviano posibilita manejar el mismo incluso con una sola mano. Lo difícil de este arco es obtener la membrana hecha de cuero de venado. Para florear la lana se coge el aparato, se pone la lana y se empieza a esparcir.

Un profesor de opciones prácticas de un colegio de Saraguro, le vendió esa cuerda en 20 dólares. Florear la lana implica la expulsión de pelusas o partículas pequeñas de lana, en este paso es importante que el artesano y sus oficiales usen una mascarilla, la pelusa de la lana afecta a las vías respiratorias.

El trabajo en los rodillos es más rápido. Adecuar ese sistema implicó habilitar a unos rodillos con pequeños pupos la manivela de una máquina casera de moler. Entonces, se coloca la lana escarmenada en el rodillo, se da la vuelta suavemente y poco a poco unas delgadas planchas toman forma.

Este sistema es más rápido y confiable. El artesano decide el grosor que debe tener la lámina porque luego hay que juntar todas las planchas, envolverlas en una tela dando la forma de una campana, para de ahí meterlas en la prensadora. Si no se florea la lana, se corre el riesgo que en la misma vuelvan a formarse motas o granillos. El floreado es la base para pasar al prensado.

Una vez que la lana ha sido floreada, ya sea con el rodillo o el arco; viene el proceso del vaporizado en agua caliente y el golpeado. Para cumplir este paso, Francisco acondicionó una tostadora de carnes, sobre las parrillas colocó una lámina de aluminio que es el soporte de la lana envuelta en el lienzo.

Vaporizado y batanado

Cuando el agua está fuerte se pone a vaporizar la lana. En este paso hay que tener cuidado de no afectarse el abdomen. El lienzo es indispensable para que las láminas no se aflojen al momento que el artesano da golpes con los mazos.

Así mismo, Francisco advierte que los artesanos mayores hicieron este paso a mano porque había que dar la vuelta a ese lienzo con la lana por dentro. “Ellos trabajaban con humo, muchos están ciegos. Yo en cambio hago de esta manera”, afirma.

Cuando la masa está lista se pone el betún, la cera negra, la pez griega para compactar la lana. Superado este paso hay que llevar el sombrero al prensado; es decir a esa enorme máquina. Para prensar se cogen de las puntas y se meten en ese coloso aparato.

Saliendo de ese paso el futuro sombrero se va a la lavadora adecuada con la máquina de una vieja imprenta donde se aplica el batanado. Ese lavado tiene que ser suave, de lo contrario puede romperse el sombrero.

Hacer sombreros por tantos años, le han convertido a Francisco en un maestro. Él sabe que la cola de carpintero se usa para el batanado, que no es otra cosa que terminar de darle la forma del sombrero y hacerlo secar, luego de eso queda listo para meterlo en la horma según la talla del sombrero.

La horma sirve para señalar desde donde empezar a plasmar las figuras negras, en la parte interior de la falda del sombrero; recordemos que la parte externa del sombrero es blanca total, o blanco y negro es hacia adentro solo en la ala circular que cubre el rostro.

Un sombrero blanco-negro de Saraguro, hoy en día cuesta 70 dólares y elaborarlo toma más de dos días. “No hay como subir mucho el precio porque la gente tampoco paga, ellos incluso dicen que rebaje, a veces si se rebaja”, eso dice elaborador de prendas de sombreros que los Saraguro usan de preferencia en actividades religiosas, matrimonios, bautizo, cuando son priostes, juramento de la bandera, desfile cívicos, etc.

El sombrero bien hecho dura más de 200 años, muchos hombres y mujeres heredan. Cuando la prenda está bien protegida no entra ningún bicho o plaga que lo dañe. El aroma del anís de estrella ahuyenta a la polilla. “El sombrero dura dependiendo el cuidado, si compran y arruman o botan sin protección de seguro que en poco tiempo se hará pedazos”, advierte Francisco.

Detalles

– Francisco se fue a la fábrica Vicuña para observar cómo funciona, la industria textil, su objetivo era encontrar un maestro que haga una herramienta como de ellos, pero el resultado fue infructuoso.

-En el 2011 hubo muchas obras que Francisco no pudo cumplir. Solicitó a señor de Otavalo elaborar una máquina, pero hasta hoy esa petición no se hace realidad; mas solicitó la devolución del anticipo de seis mil dólares.

– Recientemente los artesanos participaron de un curso de propiedad intelectual. En el curso dijeron que los artesanos tienen que patentar y dejaron un correo electrónico para cumplir con este paso.

